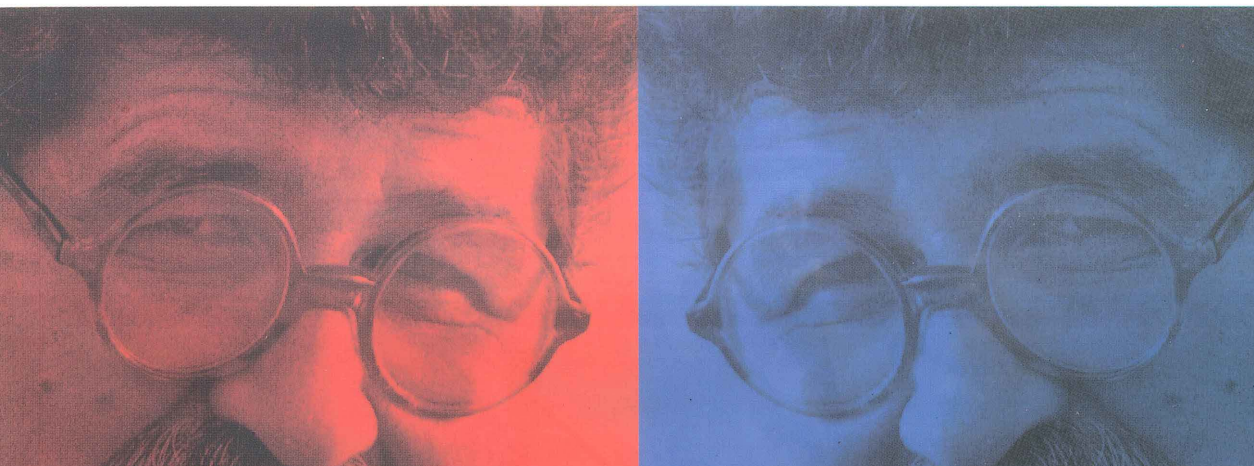


César Ferreira / Ismael P. Márquez

Editores



## Capítulo 25

# LOS MUNDOS DE ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

Nuevos textos críticos



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ / FONDO EDITORIAL 2004

*Los mundos de Alfredo Bryce Echenique (nuevos textos críticos)*

Primera edición: setiembre 1994

Segunda edición: enero 2004

Tiraje: 500 ejemplares

© 2004, César Ferreira e Ismael P. Márquez (editores)  
© 2004 de esta edición por Fondo Editorial de la Pontificia  
Universidad Católica del Perú  
Plaza Francia N° 1164, Lima 1  
Teléfonos: 330-7410 - 330-7411  
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Diseño de cubierta: Erik Chiri  
Corrección de estilo: Alberto Ñiquen  
Cuidado de la edición: César Ferreira y Gerardo Castillo  
Asistente de edición del Fondo Editorial PUCP: Nelly Córdova

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores.

*Derechos reservados*

ISBN: 9972-42-579-7

Hecho el Depósito Legal N° 1501052003-3008

Impreso en el Perú - Printed in Peru

# *La vida exagerada de Martín Romaña*

Antonio Cornejo Polar  
*University of California, Berkeley*

Con los elementos apropiados, extensión (631 páginas) y reiteración, Alfredo Bryce Echenique logra construir una novela amena y en muchos momentos francamente divertida: *La vida exagerada de Martín Romaña*. Y lo logra porque despliega varios tipos de humor, desde el más grueso hasta el más sutil, porque sabe hilvanarlos con eficacia e ingenio, pero sobre todo porque demuestra que el humor puede ser una forma de conocimiento del ser íntimo del hombre y de la realidad social. Como tal, como forma de conocimiento, no tiene que agotarse necesariamente en el regocijo; al contrario, lo que es la paradoja típica del gran humorismo, hace de él un instrumento de exploración con el que es posible recorrer la vida toda, incluyendo sus momentos de dolor y angustia. En *La vida exagerada de Martín Romaña* hay largas secuencias en las que humor y ternura, o humor y tristeza, comparten un mismo movimiento emotivo y hasta un mismo lenguaje. Tal vez este sea el mérito mayor (y el más difícil de alcanzar) de la última novela de Bryce.

*La vida exagerada de Martín Romaña* se ofrece al lector como la reflexión evocativa de un escritor peruano que trata de explicarse su vida en París, en un París nucleado en mayo del 68, aunque también se incluyen referencias a otros espacios (el Perú, España, Italia) y a otros tiempos (que en alguna ocasión son los de la infancia). Su perspectiva es, sin duda, la del recuerdo: se trata de un ejercicio nemótico minucioso y obsesivo, maniático casi, que inmediatamente se traslada, mediante un lenguaje de claras resonancias orales, al «cuaderno azul», que a la postre será el manuscrito de la novela que el lector tiene entre manos. Obviamente, como en toda evocación literaria, la sombra de Proust aparece una y otra vez y sirve para definir la índole del relato. El narrador-protagonista califica muy pronto su

actividad que da origen a la novela como «un loco marcelprousteo sin asma», con lo que enfatiza el carácter de la actividad que da origen a la novela. Tal filiación no va mucho más lejos, sin embargo, pues los mundos rememorados por ambos escritores no tienen nada en común y las actitudes de uno y otro son tan incompatibles como la mesura y la exuberancia, al margen de que, por cierto, Proust sigue siendo Proust... Queda en pie, en todo caso, el punto inicial, la interpretación de la escritura novelesca como un acto de memoria, y tal vez la nostálgica certidumbre acerca de que es en el tiempo segundo del recuerdo («demasiado tarde» según se titulan dos capítulos de la novela) cuando el sentido del vivir se hace inteligible.

Aunque estrechamente ensamblados, tres son los principales niveles de experiencias rescatadas por el narrador, el amor, la política y la literatura, todos condicionados por el contorno europeo, especialmente parisino. El primero preside el relato, tan abiertamente que podría decirse que se trata de una novela de amor (o desamor), mientras que el segundo, también importante aparece en el texto solo como parte de las circunstancias que envuelven la relación afectiva. Las referencias literarias tienen otra situación mucho más englobante, pues como se ha dicho, *La vida exagerada de Martín Romaña* es la narración de su propia escritura.

En el tema del amor es donde mejor se aprecia la aptitud del humor para examinar con lucidez —y expresar con ingenio— los pliegues múltiples de un sentimiento, de su plenitud y de su deterioro, y el cambiante temple anímico de quienes lo viven. El asunto político tiene un tratamiento menos complejo, es una caracterización caricatural, como tal fidedigna pero exagerada, de los jóvenes peruanos (o latinoamericanos) que aligeran sus conciencias con un revolucionarismo espectacular o ingrátido que dura tanto, o menos, que sus permanencias en París. El narrador-protagonista se cuida de deslindar esta politización artificiosa de la auténtica, la de quienes al regresar a sus países efectivamente se comprometen en tareas revolucionarias, al mismo tiempo que deja constancia de sus insalvables dificultades para —hecho ese distingo— asumir una actitud positiva en el campo de la política. Así, aunque queda claro que «el Grupo» es una falsificación de las células partidarias, el narrador-protagonista no llega a encontrar otra alternativa que no sea el desenmascaramiento de esa impostura.

También al campo político corresponden las referencias a mayo del 68. Evocado ese acontecimiento más de diez años después, conserva poco de lo que fue, como una fiesta de libertad e imaginación,

para recordarse tan solo con la opacidad del desencanto que marcó a toda una generación; «me imagino que, en el fondo, (reflexiona Martín Romaña), lo que pasó es que tampoco hay fiesta que dure cien años ni cuerpo que la resista. Y mucho menos un cuerpo de policía. Pero lo que no logro entender hasta hoy, es por qué, terminada la fiesta, la gran borrachera verbal, intuitiva, hermosa y poética, más tirada a lo Rimbaud que a lo Verlaine, eso sí, haya tenido que ser tan larga la perseguidora, tan horrible para muchos». Aunque marginal con respecto a los sucesos de mayo, el narrador es también víctima de esa desilusión colectiva. En este sentido es interesante observar que Martín Romaña parece especialmente predispuesto a observar el acabamiento y la desaparición de lo existente: la triste dilución del entusiasmo juvenil de mayo condice bien con el matrimonio que fracasa, con los amigos que mueren o viajan y nunca más son vistos, con la frustración de los estudios, con la decadencia de la familia, etc. Como se ha dicho, el humor de *La vida exagerada de Martín Romaña* no siempre es alegre, puede ser, y de hecho lo es con frecuencia, escéptico y nostálgico, a veces hasta infinitamente triste.

Puesto que quien evoca su vida es un escritor, la novela contiene muchas reflexiones relativas a la literatura. Las más importantes se articulan mediante una oposición entre la novela realista socialista que se ve obligado a escribir cuando milita en «el Grupo» y la escritura en el «cuaderno azul» de lo que será *La vida exagerada de Martín Romaña*. Naturalmente, la primera falsifica grandilocuentemente una realidad que el autor no conoce, la sindical, mientras que la segunda tiene la autenticidad de lo vivido por él. Curiosamente, es aquí donde la novela pierde agudeza y brillo, pues a la larga, lo que se defiende no es más que un lugar común: el novelista tiene que ser auténtico y narrar el mundo que le es propio. Y esto que evidentemente es indiscutible, es lo que cumple bien, aunque tal vez demasiado exhaustivamente, la última novela de Bryce; es una introspección sutil y certera y un examen subjetivo, pero esclarecedor, del entorno social, todo obtenido con las armas de un humor que es el más logrado de la literatura peruana.